

Minairons: Los enanos del Pirineo que cruzaron los Andes

Aunque provienen del folclore catalán, tienen grandes similitudes con relatos de duendes y guardianes subterráneos en Chile y Latinoamérica.

En lo profundo de los Pirineos catalanes habitan los minairons, diminutos seres, invisibles para los ojos comunes, salvo cuando son liberados. Son como enjambres de trabajadores incansables.

Sobre su origen no hay certezas. Se cree que están vinculados a la hierba menaironera, planta mágica que florece en la noche de San Juan. Cuando encuentran un amo, pueden vivir en grandes cantidades dentro de pequeños recipientes (canutos), en especial si contienen tabaco. Según la tradición, al abrir el canuto preguntan insistentes y desesperados: "¿Qué haremos hoy?".

La leyenda los sitúa entre Cataluña, Andorra y el País Vasco, y se relacionan íntimamente con antiguos trabajos de minería, construcción y agricultura en zonas montañosas. Son inquietos, veloces y dotados de una fuerza colectiva capaz de mover montañas. Pero tam-

bien poseen un carácter peligroso: si no se les da trabajo constante, destruyen lo que encuentran a su paso. Por eso, en muchos relatos, sus dueños —generalmente mineros o pastores— debían tener siempre una tarea lista.

Esta relación de dependencia y temor mutuo forja una metáfora poderosa sobre el mundo del trabajo: la productividad como virtud, pero también como amenaza. Curiosamente, en la tradición minera latinoamericana existen figuras similares, como el Muqui o Muki, "que terminan siendo adaptaciones de relatos extranjeros al folclore nacional", detalla Leopoldo Reyes, profesor de Historia de Chile de la Universidad Católica de Valparaíso.

Esta transferencia y adaptación cultural se debe a que durante el auge salitrero y las primeras explotaciones del cobre en Chile llegaron técnicos mine-

ros desde Estados Unidos, Europa —incluidos vascos y catalanes— y Asia, que no solo trajeron técnicas extractivas, sino también sus creencias. Así, los minairons podrían haber influido o encontrado equivalencias en los relatos locales, fundiéndose con leyendas del norte chico y del altiplano andino.

En el cruce entre estos mitos, los minairons siguen vivos, disfrazados de duendes nortinos o espíritus del socavón. Son un recuerdo vivo de cómo la minería, además de mover la economía, ha sido también un crisol de culturas e imaginarios compartidos bajo la tierra como una forma de explicar los misterios del subsuelo y los peligros del oficio, "y que allá abajo no están solos, recordándonos que, en las profundidades de la tierra, la mitología y la realidad se entrelazan para explicar lo inexplicable", agrega Reyes.



ILUSTRACIÓN HYPO PHOTOS